

Publicación original: C. Furnica (2003) The "Para-Existential" Personality Disorder. In: European Psychotherapy 4, 1, 119-128

EL TRASTORNO DE PERSONALIDAD “PARA EXISTENCIAL”

Furnica Christian

Resumen

El desarrollo del concepto de las Motivaciones Fundamentales Existenciales en el Análisis Existencial moderno abre un acercamiento específico a las psicodinámicas, y por lo tanto a una mayor comprensión de los trastornos de personalidad. Como una consecuencia de este desarrollo teórico, se puede diferenciar y distinguir un tipo específico de trastorno de entre otros semejantes, como lo es el de la personalidad narcicista. Aquí se da una descripción de la psicopatología y psicopatogénesis de un trastorno de personalidad, al que yo propongo denominar Trastorno de Personalidad Para-Existencial.

Palabras claves: trastorno de personalidad, Análisis Existencial, existencia, meta de la vida, motivación existencial.

El Análisis Existencial elabora su propio instrumento para un acercamiento a la psicodinámica por medio de las motivaciones fundamentales existenciales personales. Con la ayuda de este instrumento, se busca en este artículo, describir una forma particular de personalidad así como su psicopatogénesis. Este trastorno de personalidad es visto como un *trastorno del sí mismo*, que involucra la cuarta motivación existencial fundamental, y yo lo denomino trastorno de personalidad Para-Existencial.

1. El concepto de Trastorno de personalidad

Antes de describir una nueva forma de trastorno de personalidad, el cual, de acuerdo a la teoría del Análisis Existencial, representa un trastorno en particular, creo aconsejable hacer una breve incursión en la historia del concepto de trastorno de personalidad.

Los trastornos de personalidad han sido una preocupación constante para la psiquiatría, la psicopatología y la psicoterapia desde principios del siglo XIX. En 1801 el psiquiatra francés Pinel habló de las personalidades anormales y describió lo que en ese entonces se denominó como “manie sans delire”, y en 1835 J.C Prichard, amplió el significado del concepto, llamándolo “insanidad moral”, un concepto que hasta hoy en día tiene aceptación y validez. Después de que Koch introdujera el término de “inferioridad psicopática”, Kraepelin, sobreponiéndose a sus vacilaciones iniciales acerca de cómo acercarse y denominar esta categoría de sujetos, habló de la “personalidad psicopática” y describió siete tipos de dichas personalidades. Él estaba interesado sólo en esas personalidades que

les causaban sufrimiento e inconvenientes a las personas que los rodeaban. Un paso significativo hacia la comprensión contemporánea de esta categoría nosológica lo desarrolla Kurt Schneider quien, después de subrayar en su psicopatología que lo que se refería a los trastornos de personalidad representaban una desviación de la norma, propone que: “Lo que es crucial es el criterio guiado por la orientación estadística y no los criterios orientados por valores” (Kurt Schneider 1962, 17). “Entre las personalidades anormales, nosotros catalogamos como personalidades psicopáticas a aquellas personalidades que sufren de su propia anomalía o que causan sufrimiento a la sociedad por su propia anormalidad.” (Ibid).

De este modo por primera vez ambos lados del sufrimiento provocados por una anormalidad fueron enfatizados, esto es: el sufrimiento propio del sujeto, por un lado, y el sufrimiento que le provoca a la gente que lo rodea (la sociedad), por el otro. Así, Schneider introdujo la dimensión social en el diagnóstico; aunque, como el mismo autor lo subraya, el criterio para juzgar la segunda parte de la definición permanece extremadamente vaga.

Desafortunadamente, la confusión alrededor del término de la personalidad psicopática, inclusive con la definición ampliada de Kurt Schneider, aún no termina; es más, pareciera que hoy en día se prefiere hablar de “trastornos de personalidad”, un término adoptado por los dos sistemas de clasificación vigentes, que son el CIE 10 y el DSM IV. A pesar del hecho de que el criterio de clasificación ha permanecido intacto, siguen siendo vigentes dos principales métodos para su clasificación. Por un lado, está el método puramente descriptivo, y por el otro, existe uno en el cual además de tener los elementos descriptivos, tiene también referencias etiológicas, que se orienta a hacer las conexiones con las causas (hipotéticas).

A lo largo del tiempo uno puede notar repetidos intentos de definir la etiología y la patogénesis de estos trastornos. La escolástica enfatiza en varias formas dos elementos básicos: por un lado a lo innato, heredado y por el otro lado a lo que se adquiere por medio de la ontogénesis (aprendiendo, experimentando o por noesis).

Viktor Frankl, el padre de la logoterapia y del análisis existencial enfatizó en su “ontología dimensional”, pero también en otras ocasiones, la presencia y la influencia de estos elementos en la génesis personal. El tipo biológico y el carácter psicológico son cosas que la persona “posee”. Los seres humanos “poseen” estas condiciones pero “son” personas (Frankl, 1970, 151). “Y mi ser persona significa libertad - libertad de llegar a ser una personalidad” (ibid). Éste es el campo en el cual Frankl definió a la persona como “lo que es libre en el ser humano” (Frankl 1990, 226). Esta perspectiva de la persona fue más desarrollada por Alfred Längle quien enfatizó el carácter dialógico fundamental de la persona cuando planteó lo siguiente: “El Análisis Existencial Personal (AEP) define a la persona como *eso que habla adentro de mi*. Al hablar conmigo mismo, soy capaz de alcanzar el mundo interno del *auto distanciarme*. Al hablar con los demás, se crea el mundo externo de la auto trascendencia.” (Längle 1993, 137)

Frankl veía la personalidad como un resultado del desarrollo, mientras que su formación toma lugar a través de la persona: “El ser humano es una persona y se vuelve una personalidad” (Frankl 1970, 151). Así es como la estructuración de la personalidad va tomando espacio, con el diálogo permanente que la persona hace consigo misma y con el mundo externo.

Avances recientes en el Análisis Existencial y la logoterapia, resaltan (Espinosa 1998, 8), a la personalidad como una estructura de psicodinámicas, y por lo tanto ancladas en la dimensión psicológica. En estos terrenos la personalidad adquiere una disposición circunscrita previa para la espontaneidad emocional, responsividad afectiva e impulsividad y acción implícitas, los cuales se manifiestan en la noesis y en el comportamiento (ver Längle 1998^a). Subrayando esta disposición, hay una interacción del sujeto con su propio mundo. En una variable proporción individual, encontramos una mezcla en la personalidad tanto de los elementos comportamentales innatos y noéticos y las adquisiciones de la persona, a lo largo de su ontogénesis.

La teoría de las Motivaciones Existenciales Personales, elaborada por Alfried Längle en 1993 aborda la estructura motivacional más profunda de la persona. Ésta describe, además de la **voluntad de sentido**, la cual Frankl creía que era la fuerza motivacional humana, otras tres motivaciones fundamentales más:

1. el fundamento del ser (Dasein-Können – la pregunta fundamental de la existencia),
2. el valor fundamental (Wertsein-Mögen- la pregunta fundamental de la vida),
3. permitirse ser sí mismo (Selbstein- Durfen – la pregunta fundamental de la persona).

Todas en su conjunto representan un sistema motivacional complejo que subyace y es responsable de la estructuración de la personalidad (ver también en este volumen pp. 11-36: G. v. Kirchbach: La introducción general a la logoterapia y el Análisis Existencial de A. Längle: El Arte de Involucrar a la Persona).

Al elaborar estas nuevas perspectivas teóricas, con el Análisis Existencial es posible acercarse a las psicodinámicas con su propio instrumento teórico. De acuerdo a la adquisición o a la falta de las condiciones básicas de la existencia, así como el que se las haya experimentado o no y con la manera en la cual se les da respuesta a lo largo de la vida implícitamente, durante el desarrollo, la personalidad se va a estructurar armoniosamente o no tanto. Las diferencias entre los tipos de personalidad se generan por las formas características de la manera subjetiva y propia en que cada quien afronta su vida. Desde esta perspectiva, el Análisis Existencial divide los tipos de personalidad y los trastornos de personalidad en cuatro grandes grupos. Al hacer esto, se comienza desde las cuatro condiciones fundamentales de la existencia las que se expresan de forma dinámica como las motivaciones fundamentales. El trastorno de personalidad ansioso (evitativo, anancástico y esquizoide), corresponde a la primera motivación fundamental, la personalidad depresiva corresponde a la segunda motivación fundamental, la personalidad sociopática (histriónica, narcisista, paranoide y limítrofe), correspondería a la tercera, y el trastorno de personalidad

del tipo dependiente a la cuarta motivación, la cual involucra la voluntad de sentido (ver Längle 1998^a. 16-27).

A continuación, voy a profundizar en este último tipo de trastorno de personalidad, mientras intento hacer un análisis más específico de las psico y noodinámicas que le subyacen.

2. El Trastorno de Personalidad Para-Existencial

Las motivaciones existenciales personales definidas por Alfried Längle en realidad corresponden a las actitudes fundamentales hacia la existencia. Estas actitudes son desarrolladas sobre los contextos de experiencia que los seres humanos, como seres psicológicos, logran en la confrontación dialógica con el mundo. El bloqueo o perturbación de dichas experiencias llevan a que se den trastornos psíquicos, incluyendo los trastornos de personalidad. El efecto en este caso está representado por la ocurrencia de rigidizaciones (fijaciones) a nivel psicodinámico.

Los trastornos pertenecientes a la cuarta motivación fundamental (la voluntad de sentido) lleva a cambios en el descubrimiento y el acercamiento al sentido. Por lo anterior, también se afectan la apertura hacia el futuro y el devenir propio. El factor central aquí está representado por la ausencia del giro existencial. La personalidad estructurada de esta manera es incapaz de descubrir el sentido existencial. El paradigma de acuerdo al cual una persona actúa es aquel que “da” sentido (*Sinn-gebung*) y no *descubre* el sentido (*Sinn-findung*). Debido a que estas personas no tienen acceso a la actitud existencial fundamental, sino que más bien hasta cierto punto “pasan por la existencia”, hemos optado, en la descripción de este trastorno de personalidad, por llamarlo usando el término “para-existencial” (en griego “para” significa “por”). Frankl describe este factor cuando plantea: “El sentido debe ser descubierto; no puede ser elaborado. Lo que puede ser elaborado es o un sentido subjetivo, una sensación común del sentido o una falta de éste (...), ... sin embargo aparece el peligro de vivir afuera o a un lado del sentido real, fuera de las tareas reales el mundo externo”. (Frankl 1991, 15).

Cuando hablamos acerca del sentido, hacemos una distinción clara entre el sentido existencial y el ontológico, este último trasciende el área de estudio del Análisis Existencial como un método psicoterapéutico (Längle 1994, 15- 20).

La *apertura hacia el mundo*, a la cual M. Scheler se refiere no está presente en este grupo en observación. No existe una real apertura hacia lo que Frankl llama la “auto trascendencia” (1982, 160), una relación dialógica con el mundo (Längle 1988b, 10), sino sólo con el sujeto (alemán-Ersatz) de este fenómeno. No hay lugar para el diálogo *con el mundo*, sino que como *protección del mundo*. De este mundo el sujeto selecciona sólo esos elementos de la realidad los cuales confirman o apoyan esta construcción proyectiva, lo que apoya, certifica y valida *el patrón* al cual el sujeto adhiere.

De este modo, entonces, emerge un tipo de personalidad dependiente. Pero la dependencia sigue, en primer lugar y más importante aún, un patrón específico. El patrón de vida son el resultado de una falta de apertura y de diálogo con el mundo y por lo tanto corresponde a la proyección de los deseos propios. La persona ha desarrollado este patrón en algún punto de su vida (por ejemplo: “quiero ser músico como Elvis Presley”). Este patrón no fue ajustado antes por la realidad, pero sí fue guardado en secreto como una actitud de vida. Así es como perdura cierta inmadurez. También podemos hablar como de un bloqueo o prolongación, ambas fijaciones en una fase del desarrollo de la personalidad y de la individualidad.

En la práctica, podemos notar a veces una “adicción real” a cierta persona, pero, en mi opinión, no es más que una “personificación”, un fetiche del patrón que el sujeto tiene en mente. Por ejemplo: con Nicolae Ceausescu había una verdadera adicción hacia su esposa, Napoleón la tenía hacia su madre, y Lenin la tenía hacia su “compañera de la vida”. Estas mujeres les daban fuerza a estos hombres. Sin embargo, como patrones de vida, Ceausescu escogió a Adolfo Hitler y a Stalin y Napoleón escogió a Carlo Magno. Futuras investigaciones en esta dirección seguramente van a llevar a resultados muy interesantes.

3. El bloqueo del Sentido

Pero ¿por qué las personas que presentan tener dicho trastorno de personalidad, el que yo he llamado “**para-existencial**”, carecen de la capacidad de descubrir verdadero sentido existencial? ¿Qué es exactamente aquello que se los impide?

De acuerdo con la teoría contemporánea del Análisis Existencial, el individuo se vuelve verdaderamente libre de encontrar su sentido existencial en la situación en la que se encuentra, sólo cuando las cuatro motivaciones fundamentales están resueltas. Ésta es la premisa necesaria y obligatoria para llegar al proceso hallar sentido. Por otro lado, también debe haber una serie de otras condiciones; la siguiente cita textual representa un resumen de la descripción hecha por Alfried Längle acerca de estas condiciones:

“Para descubrir el sentido existencial es necesario tener una actitud especial hacia uno mismo y hacia el mundo. Esto supone que la persona tiene que tener la capacidad de auto distanciarse para que el mundo con su valor intrínseco pueda ser descubierto (tener apertura hacia el mundo). El sentido está en el mundo, entonces es en el mundo en el único lugar en el que puede ser descubierto y no en nuestras fantasías o deseos, como dice Frankl (Frankl 1982,57). Por el contrario, el descubrimiento del sentido presupone primero y lo más importante, el acuerdo con la situación y no la búsqueda de las ideas y los deseos propios. El sentido existencial representa por lo tanto vivir abiertamente hacia el mundo en lugar de buscar un logro personal.” (Längle, 1997, 21)

Estas condiciones no se pueden dar en un sujeto que sufre de un trastorno para-existencial. La persona no se puede separar a si misma de sus propias proyecciones y todos sus actos van a estar llevados por un deseo inescrupuloso de autorrealización, de acuerdo con su “patrón”. La persona tiene ambas dificultades tanto en la relación dialógica con su mundo

interno, consigo mismo (auto distanciamiento) y con su mundo externo (auto trascendencia). Debido a que la persona no está receptiva, no puede dejarse tocar por los valores que hay en el mundo. El Análisis Existencial actual define el sentido existencial como la “posibilidad más valiosa de la situación” (Längle 1994, 17). Esto significa que el descubrimiento del sentido es mediado por los valores y los valores preceden el sentido. “Desde esta perspectiva, los valores son primordiales, mientras que el sentido es secundario, respectivamente ese bienestar es producido por la experiencia de valores.” (ibid).

En el proceso de la experimentación de valores hay dos maneras de tener acceso a ellos: uno comienza desde la perspectiva propia o desde un plan, y el otro, desde el llamado de la situación misma. Esto es muy natural porque los seres humanos son naturalmente dialógicos.

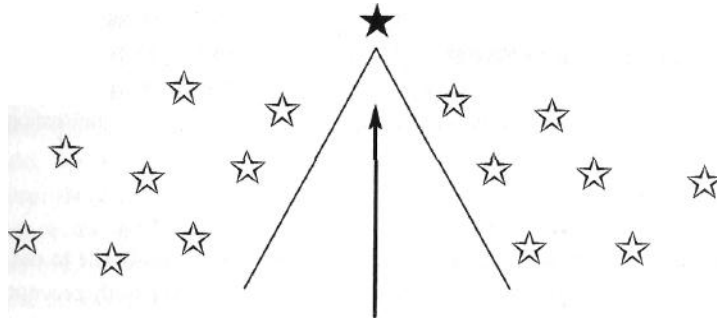


Fig. 1: El trastorno de personalidad para-existencial, se orienta completamente hacia el propio proyecto, de tal manera que todos los demás valores que pudiesen emerger, quedan a un lado. En otros ámbitos de la vida, donde no hay relevancia para sus propósitos, la vida puede transcurrir libremente.

En el primer caso estamos en el ámbito de satisfacer necesidades, de lograr un propósito que ya esté determinado y hablamos aquí de un valor *atribuido*, (*Wert-Gebung*), el cual es logrado por el sujeto. En el segundo caso, hablamos de una realización, de un descubrimiento del valor (*Wert-Findung*) – aquí el agente es el objeto que nos ocupa. En el primer caso, los valores resultan de su utilidad y podemos hablar del valor utilitario, mientras que en el segundo caso los valores resultan de la naturaleza del objeto, y podemos hablar del valor propio (*Eigen-Wert*).

Habitualmente, estas dos maneras se integran en una totalidad unitaria y armoniosa. Pero así como el propósito se logra sólo a través del valor utilitario, el *sentido*, por el otro lado, puede ser descubierto sólo a través del valor propio.

La confusión frecuente entre sentido y propósito que se presentan en el diálogo cotidiano, no debería sorprendernos, aunque la diferencia se representa claramente en la noesis profunda y sensible de todos y cada uno de nosotros.

Uno puede, por ejemplo, sentir una gran satisfacción por cumplir un propósito propuesto, pero el sentimiento de sentirse completo ocurre cuando uno tiene la experiencia de llenarse de sentido. Si esto no pasa, uno pronto va a sufrir de un sentimiento de vacío, que imperiosamente va a pedir ser llenado, vacío al que Frankl llamo “vacío existencial” (por ejemplo: 1987,18 y los siguientes 31, 42, 202, 291, 298, 315).

Los seres humanos pueden proyectar y buscar alcanzar un propósito propuesto, pero al mismo tiempo, pueden descubrir lo auténtico, lo esencial, en una palabra, el sentido en el mundo, llevándolos a estar completos en lo que es su existencia.

El desequilibrio entre estos dos acercamientos, de fijaciones unilaterales y duraderas, puede causar patrones comportamentales particulares consecutivos a las modificaciones psicodinámicas que corresponden a la cuarta motivación fundamental. En este caso, estamos enfrentados con lo que la psicopatología cataloga como un trastorno de personalidad.

Con el trastorno de personalidad “para-existencial” la predominancia del *valor atribuido* (Wert-Gebung) se puede observar como opuesto al *descubrimiento* de valores (Wert-findung). En otras palabras, el sentido es confundido por el propósito. El problema principal se determina en el nivel emocional, por esa respuesta interna (impresión) de eso que viene del mundo y me toca y me influencia, sugiriendo que algo bueno puede resultar de eso. Podríamos decir que no son “ciegos a los valores”, pero sufrir de “daltonismo” hacia los valores. Consecuentemente, va a experimentar el sentimiento de aburrimiento, de un vacío que lo abarca todo y lo va a llevar a una *lucha continua de querer alcanzar y cumplir más y diferentes propósitos inmediatos o futuros*, deseando llenar este vacío. Esto explica el carácter expansivo de estas personalidades. El propósito final es alcanzar ese “patrón de ser en el mundo”, concebido interiormente como proveedor de seguridad. De esta forma podemos comprender por qué la gente que es percibida como muy exitosa puede quejarse de llevar una existencia sin sentido.

Los sentimientos de vacío y de aburrimiento llevan a la persona a un escepticismo hacia el sentido, lo que a su vez también lo conducirá a una gran ansiedad cuando se confronte con la falta de sentido. La consecuencia en el nivel psicológico va a ser una fijación neurótica experimentada como un vacío existencial (Frankl).

4. Las Reacciones de Coping

En el nivel psicodinámico, la inhabilidad de llevar a cabo la realización de la cuarta condición fundamental de la existencia sobre las bases de una tercera motivación fundamental perturbada, lleva a una serie de reacciones rígidas indiferenciadas, que serán siempre las mismas, independientemente de las circunstancias exteriores.

Los individuos que sufren de dicho trastorno de personalidad son expansivos y egocéntricos. Si se los considera superficialmente, pueden ser fácilmente catalogados como narcisistas e histriónicos. Hay, por otro lado, una serie de particularidades específicas que pertenecen sólo a esta categoría. Por ejemplo, de acuerdo con el CIE 10, carecen de cuatro de los seis criterios diagnósticos de la personalidad histriónica (auto dramatización, susceptibilidad, expresión exagerada de la emoción y el esfuerzo por ser el centro de la atención) y de acuerdo al DSM-IV, carecen de al menos cinco de los nueve criterios diagnósticos para la personalidad narcisista (preocupado por fantasías de éxito ilimitado, expectativas irracionales de un trato especialmente favorable, requiere de admiración excesiva, carece de empatía, es usualmente envidioso de los demás). En una ocasión, hasta Kretschmer habló de la *dependencia expansiva*, la cual definió como diferente al histriónico.

Estas personalidades expansivas y dinámicas impresionarán a su medio ambiente por la tenacidad con la cual persiguen sus propósitos inmediatos, pero también por la facilidad con la cual se rinden, una vez que la posibilidad de que fracasen se hace más evidente. Esta inconsistencia aparente y esta actitud provisional hacia la vida representan el movimiento básico. Ésta es una primera reacción de coping y un intento de evitar un peligro potencial. Pero esto no nos debería distraer porque un análisis más cuidadoso y duradero nos va a demostrar la existencia de un factor crucial, de un “*propósito último*” el cual nunca se va a abandonar. El *propósito último busca alcanzar el patrón* con el cual se ha identificado a sí mismo. Por ejemplo, si el patrón a alcanzar es el del “científico”, cualquier oportunidad va a ser utilizada para obtener una posición, sin considerar el tema del que se trate (geología o hermenéutica, medicina o astrofísica).

La posición a alcanzar es decisiva, y este tipo de persona va a mostrar un “entusiasmo” crucial en todos estos campos; sus habilidades en esto son irrelevantes, mientras se alcance la imagen “científica”. Otra tendencia dinámica – el movimiento paradójico (Längle 1998, 23; 1998b, 8) es la *idealización*. Debido a la tenacidad en profesar sus ideas y sus creencias, este tipo de personalidades se ven idealistas o fanáticas.

Cuando la amenaza se vuelve inminente, aparece una forma específica de agresividad: La *terquedad* y la *obstinación* que bordean lo irracional.

Las personas con tal trastorno aparecen primero comunicativas y agradables, conducidas por ideas generosas, orientadas socialmente y bien adaptadas, hasta exitosas entre las demás personas, quienes se mantienen bajo su influencia tanto por su dominación e incluso por el chantaje. Estas conexiones están seleccionadas de acuerdo con su utilidad. Está “implicado” o dan por sentado que ellos merecen todo, no necesariamente para ellos mismos (no tienen problema con la validación de su auto estima), sino más bien por lo que ellos “representan”.

Mientras uno comparta sus ideas y confirme su posición, las cosas van bien, pero ante la menor duda, surge la reacción desproporcionada de oposición con una agresividad que confunde. Esta forma de reaccionar induce a un comportamiento “preventivo” y “esquivo”

en su medio ambiente. Esto sólo va a convencer aún más al sujeto de la “rectitud” de sus creencias, del “poder” que tiene. Todo el mundo sigue las reglas puestas por esta persona para que “todo vaya bien”, para evitar los conflictos. Pero este comportamiento esquivo del entorno, hace que sólo se cree un espacio vacío el cual tiene que ser llenado por medio de retener el control sobre las personas que lo siguen, usando la siguiente estrategia: “el fin justifica los medios”.

3. La Historia de una Vida Para-Existencial

En su pueblo, Olga es una persona bien conocida por ser muy influyente en el mundo académico e intelectual. Cuando uno la conoce por primera vez, da la impresión de ser una persona amable y agradable, inteligente y bienintencionada y de conversación amena. Pero esta opinión no la comparten sus compañeros de oficina. Aunque ella no tiene un cargo que implique liderazgo, casi siempre consigue imponer su punto de vista y sus deseos sobre los de los demás. Si uno se opone o contradice lo que ella dice, de inmediato se va a enfrentar a una reacción violenta y agresiva. Ella no tiene argumentos contrarios a los de su posición y reacciona con terquedad.

Durante su infancia, ella era la “niñita consentida” en su familia. Su madre, una personalidad fuerte y autoritaria, tenía una posición especial en la vida social del pueblo. Su padre, un hombre pasivo y calmado, haría lo que fuera por complacer los deseos y antojos de su “pequeña hija”. Él consiguió una buena imagen al lado de su esposa, pero no tenía derechos en cuanto a decidir acerca de algo. Él era el “marido de su esposa”.

Después de haberse graduado de bachiller, la cuestión de los estudios universitarios estaba presente, pero nadie nunca consideró las capacidades reales de Olga. Ésta es una de las actitudes distintivas de su vida; para sus respectivas traumatizaciones y fijaciones.

Ellos escogieron una universidad que garantizaba una posición social privilegiada, dándole a Olga la idea de que tenía que subir en la escala social hasta lo más alto posible, y alcanzar una cumbre que su madre, por ella misma no había logrado alcanzar. Dotada con una gran inteligencia y buenas habilidades sociales, siendo apoyada por una sólida red de relaciones que le daban sus padres, se pudo graduar, aunque nunca demostró mucha atracción por aquello que estaba estudiando y que vendría a ser su profesión.

Utilizó el mismo patrón para conseguir su campo de actividad. Ella optó por un área que años atrás había visto hasta vergonzoso, porque lo había considerado “no científico” y no muy bien remunerado. Ella escogió un campo de trabajo que le ofrecía la ventaja de garantizarle un puesto importante en su pueblo natal. Tan pronto como tomó esta decisión, ella demostró estar muy “apasionada y comprometida” con esto. En todas las áreas en que se involucraba su carrera ella se veía extremadamente generosa y disponible, incluso en ciertas materias que no eran de su interés. A los pocos años logró conseguir éxito superándose a sí misma, empezó un doctorado e inició una carrera universitaria rápida;

todas estas cosas fueron posible debido a que se le había abierto un “corredor libre”, a través del cual ella podría obtener su propósito establecido. El aspecto profesional ya estaba resuelto, ahora había que considerar el siguiente punto en la agenda.

A los 47, pensó que ya había llegado el tiempo de formar su propio hogar. Compró y arregló una casa, obviamente con la ayuda de sus padres, aunque continuó viviendo con ellos por un tiempo, continuaba siendo “la invaluable” hijita de papi y mami. Incluso ahora hacía falta algo en este cuadro tan bonito, - un marido. Ella escogió, de acuerdo con su criterio, al hombre correcto que pudiera cumplir su propósito (buenmozo, con grado universitario, buenas conexiones y dinero, pero obediente como su padre) y decidió casarse, aunque no inmediatamente. Primero, se comprometió, llevando a cabo estrictamente todas las fases de este ritual (la tradición debía de ser respetada), sólo para casarse algunos meses antes. La boda fue muy espectacular. Sólo se invitó a personas importantes, porque a través de su posición social y de su fortuna, es que podrían ser útiles para la “joven pareja”.

Ahora todo está bien, ella espera sus reconocimientos de la carrera universitaria, pero es muy difícil decir si tiene al menos un verdadero amigo además de sus padres, teniendo por otro lado, un montón de “adherentes”. Hay mucha gente alrededor de ella, pero está esencialmente sola. Hay un vacío que crece a su alrededor, aunque uno puede equivocarse en la percepción por la multitud que hay al lado de ella. Olga no tiene problemas con su propia valía. No necesita “verse reflejada” en la mirada de los demás para confirmarlo. Por el contrario, está convencida de ello. Su propio valor representa una certeza y ella lucha por su proyecto y propósito, usando todos los medios disponibles. Estos van a ser utilizados como estereotipos, de acuerdo con el formalismo rígido de su personalidad.

Inclusive si aparecen los elementos histriónicos o narcisistas, esta vida “construida” de Olga, marcada por la ambición de su meta establecida, es fundamentalmente diferente de estos marcos psicopatológicos adyacentes.

REFERENCIAS

- Berner P (1972) Paranoide Syndrome. In: Psychiatrie der Gegenwart. Berlín: Springer
- Espinosa N (1998) Zur Aufgabe der Logotherapie und Existenzanalyse im nachmetaphysischen Zeitalter. In: Existenzanalyse 15, 3, 4-12
- Frankl VE (1970) Theorie und Therapie der Neurosen. München/Basel: Ernst Reinhardt
- Frankl VE (1982/1987) Arztliche Seelsorge. Wien: Deuticke; 1987: Frankfurt: Fischer
- Frankl VE (1990) Der Leidende Mensch. Anthropologische Grundlagen der Psychotherapie München: Piper
- Längle A (1988) Was ist Existenzanalyse und Logotherapie? In: Längle A. (Ed.) Entscheidung zum Sein. V. E. Frankls Logotherapie in der Praxis. München: Piper, 9-21

- Längle A (1993) Personale Existenzanalyse. In: Längle A. (Ed.) Wertbegegnung. Phänomene und methodische Zugänge. Tagungsbericht der GLE 1+2, 7. Wien: GLE, 133-160
- Längle A (1994) Sinn-Glaube oder Sinn-Gespür? Zur Differenzierung von ontologischem und existentiellern Sinn in der Logotherapie. In: Bulletin GLE (Vienna) 11,2, 15-20
- Längle A (1997) Das Ja zum Leben finden. In: Längle A., Probst Ch. (Eds.) Süchtig sein. Entstehung, Formen und Behandlung von Abhängigkeiten. Wien: Facultas, 13-33
- Längle A (1998a) Verstandnis und Therapie der Psychodynamik in der Existenzanalyse. In; Existenzanalyse 15, 1, 16-27
- Längle A (1998b) Ursachen und Ausbildungsformen von Aggression im Lichte der Existenz-analyse. In:Existenzanalyse 15, 2, 4-12
- Oxford Textbook of Psychiatry (1989) Oxford University Press
- Scheler M (1991) Die Stellung des Menschen im Kosmos. Bonn: Bouvier 12°

Address of the Author:

Christian Furnica M.D.

Head of the Center of Mental Health Gheorghe Popa Street no. 7

RO-2900 Arad, Romania

christian.furnica@existenzanalyse.org

Traducción del inglés: Michèle Croquevielle